

no prueba con esto ser de la raza caucásica; pero sí haberse unido con ella.

En una palabra, y valiéndome de cierta comparación, diré que entre los idiomas puede y debe admitirse el parentesco sea por consaguinidad ó por afinidad.

Réstame sólo explicar que en mis clasificaciones admito cuatro grados de analogía entre las lenguas, á saber, el dialecto, la rama, la familia y el grupo; de lo más próximo á lo más remoto. El dialecto, la rama y la familia son divisiones muy conocidas, por lo cual sólo diré que por *grupo* entiendo familias diversas que, sin embargo, conservan algunas analogías esenciales, señal de un origen común y separación antigua, ó de un trato más íntimo que el del simple comercio ó vecindad.

Para tranquilizar completamente el ánimo de los críticos escrupulosos haré una advertencia más, y con ella terminaré este prólogo.

Si se compara el catálogo de lenguas que yo presento con los de otros autores podrá creerse que he omitido algunas. Manifestaré, pues, que los únicos idiomas que omito son los muertos, de que no quedan vestigios ni noticia alguna para poderlos clasificar. Además puede observarse que los escritores, por lo común, han multiplicado indebidamente las lenguas americanas, y entre ellas las de México, tomando voces sinónimas de una misma lengua como si fuesen de varias, y lo que es más todavía, se han llegado á creer nombres de lenguas los de tribu y aun los de lugares. De todo esto tendré ocasión de presentar ejemplos en el curso de la obra.

## CAPITULO I.

### EL MEXICANO, NAHUATL O AZTECA.

#### NOCIONES PRELIMINARES.

A mediados del siglo VII, según la Cronología de Clavijero, apareció en Anáhuac la célebre nación Tolteca que fundó el reino de Tula y la adelantada civilización que los españoles encontraron entre los aztecas y tezcucanos. La monarquía tolteca terminó antes de cuatro siglos por la peste, la hambre y la guerra civil, quedando en el país algunas familias, y emigrando el resto principalmente hacia el Sur, aun hasta Guatemala y Nicaragua, según el historiador Ixtlilxochitl.

Como un siglo después, llegó al valle de México una numerosa tribu casi salvaje, llamada *chichimeca*, la cual unida con los toltecas, que aun quedaban en el país, y civilizada por ellos, fundó el reino de Texcoco ó Alcolhuacan, todavía existente á la llegada de los españoles.

Algunos años después de establecidos los chichimecas, llegaron del Norte seis tribus de las siete conocidas con el nombre de *Nahuatlacas*, pues una de ellas, la mexicana, se quedó atrás, y hasta 1196 arribó á Tula. Los nombres con que se conocieron después esas tribus fueron: Xochimilcas, Chalcas, Tepanecas, Tlahuicas, Colhuas, Tlaxcaltecas y Mexicanos, cuyos nombres tomaron de los lugares que fun-

daron, ó de aquellos en que se establecieron. Todos fueron al principio tributarios de los chichimecas; pero después los tlaxcaltecas fundaron una república independiente, y los mexicanos un imperio más vasto que el de los chichimecas, y el más poderoso que en estas regiones encontraron los españoles.

Las noticias históricas que tenemos sobre esos pueblos están conformes en que los antiguos toltecas y las siete tribus nahuatlacas tenían un mismo origen y hablaban la misma lengua, que era el mexicano, nahuatl ó azteca; pero de ninguna manera sucede esto respecto á los chichimecas, aunque hasta hoy, por un error muy común, se cree lo contrario.

Clavijero y Veytia, únicos entre los modernos que se han ocupado seriamente en dar á conocer nuestra historia antigua, y cuya opinión, de consiguiente, todos siguen, son los que han divulgado esa equivocación: el primero, sin duda, por la escasez de documentos con que escribió, y el segundo por falta de crítica. Fundados en el dicho de esos dos escritores, todos los demás han repetido lo mismo, aun algunos tan notables como Hervás, Alejandro Humdoldt, Prescott, Vater y Buschmann. Con el objeto, entre otros, de aclarar ese punto, escribí el artículo *Texcoco* en el *Diccionario de historia*, impreso en México (tomo 7º 1855), de cuyo contenido puede, si gusta, imponerse el lector, aunque aquí resumiré las razones que allí expuse y aun agregaré otras, á fin de probar que los *chichimecas* no eran de la misma lengua y familia que los *toltecas* y *nahuatlacas*.

1º Los escritores cuyas obras son la fuente más pura de nuestra historia antigua, tales como Torquemada, Ixtlilxochitl y Pomar, atestiguan que los toltecas y chichimecas tenían lengua diferente. El primero, en su *Monarquía indiana* (lib. 1º cap. 19) dice que los toltecas que quedaban en el valle de México *no entendían* á los chichimecas que llegaban. Ixtlilxochitl sostiene en todas sus *relaciones* que chichimecas y toltecas tenían diversa lengua, y en su *Historia de los chichimecas*, cap. 13 (apud Ternaux, volumen 12), agrega que el emperador Techotlalla hizo se extendiera el idioma mexicano entre sus súbditos. D. Juan Bautista Pomar, descendiente como Ixtlilxochitl de los reyes de Texcoco, en

su *Relación* manuscrita (de que posee un ejemplar mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta) refiere un *hecho* que no deja la menor duda, y es que el año de 1582 aun quedaban restos del idioma chichimeco en varios nombres que *nadie podía traducir*.

2º Los toltecas y nahuatlacas eran pueblos civilizados, mientras que los chichimecas estaban casi en estado salvaje. La religión, gobierno, leyes y costumbres de éstos demuestran un pueblo nuevo, mientras que las instituciones de los otros uno muy antiguo y muy diferente.

3º Que una nación no pueda cambiar su idioma por otro, como arguye Clavijero, es cosa desmentida por la historia. En efecto, la regla general es que cada pueblo conserve tenazmente su idioma; pero acontecimientos extraordinarios pueden hacer excepción á esta regla. Los griegos y romanos, por ejemplo, hicieron desaparecer los idiomas de la Europa meridional y de parte de la central, imponiendo el suyo; lo mismo sucedió con los árabes en un gran parte del Asia occidental y del Africa septentrional.

4º Que siendo los chichimecas los conquistadores, su lengua era la que debía haber dominado, es razón que nada vale, porque, como ha observado Balbi, "no es la lengua del conquistador la que precisamente domina, sino la más regular y culta." Natural es, en el caso que nos ocupa, que la lengua tolteca fuera la más perfecta, como la del pueblo más adelantado en civilización.

5º Que los nombres propios de lugares y personas pertenecientes á los chichimecas, estén ó hayan estado en mexicano, es argumento que tiene varias soluciones: en primer lugar, no es eso exacto, en lo general, pues hemos visto que Pomar tuvo conocimiento de nombres chichimecos que *nadie podía traducir*: en segundo lugar, muchos nombres de pueblos ó ciudades, como *Tula*, *Colhuacan*, etc., fueron puestos por los toltecas, es decir, desde antes de la venida de los chichimecas, y no es, pues, extraño que estuvieran en mexicano, explicando Ixtlilxochitl que "*todos los nombres de lugares quedaron en lengua mexicana*." En fin, como la historia de estos pueblos nos ha sido referida principalmente por mexicanos, no es inverosímil que éstos expresaran en su lengua hasta los nombres propios, cosa fácil si atende-

mos á que esos nombres son significativos en las lenguas antiguas: esta sospecha llega al grado de certidumbre, cuando vemos que así se ha hecho hablando de gentes y naciones que hasta hoy conservan un idioma diferente. Bastará citar, en prueba, el nombre del último emperador de Michoacán, el cual, aunque hablaba tarasco, es conocido con el nombre mexicano de *Caltzonán*, y el de los reyes totonaecos, como vemos en el lugar respectivo de esta obra: en cuanto á nombres mexicano de lugares donde se hablan otras lenguas, se encuentran donde quiera, como *Michoacán*, *Huasteca*, *Mixteca*, etc., etc. ¿No es, pues, más natural que esto sucediera respecto á una nación mezclada con los que hablaban mexicano, educada y civilizada por ellos? (1)

Resulta, pues, que los únicos pueblos antiguos de Anáhuac que hablaron el mexicano puro fueron los toltecas y anahuatlacas: los chichimecas le adoptaron; pero antes tenían un idioma diferente, hoy desconocido, que acaso no existe ó se conserva entre algunos de sus compañeros del Norte que no salieron de sus tierras, ó se quedaron en el camino.

Hoy se habla el azteca en los puntos siguientes de la República Mexicana. En Chihuahua por los indios llamados Conchos y Chinarras. En una gran parte de Sinaloa y entre algunas tribus de Durango. En seis curatos de San Luis Potosí. En los cantones 8 y 9 del Estado de Jalisco y algunos pueblos de los otros cantones. En siete ó ocho pueblos del Estado de Colima. En la zona paralela á la costa del Estado de Michoacán. En la mayor parte de los Estados de México, Guerrero, Tlaxcala y Puebla. En varios pueblos de Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco.

Se conserva también el idioma mexicano entre los Pipiles de Guatemala, los Tlaxcaltecas de S. Salvador y los Niquirras de Nicaragua. (Véase cap. 2).

La palabra *México* se deriva de *Mexitli*, dios de la Guerra, según la etimología generalmente recibida, y de *México* viene el nacional *Mexicatl*, es decir, *mexicano*. (2).

*Nahuatl* ó *nahuatl*, según el diccionario de Molina, significa *cosa que suena bien*, de modo que viene á ser un adjetivo que aplicado al sustantivo *idioma* creo puede traducirse por *armónico*.

El lugar del Norte de donde vinieron los nahuatlacas, se llamaba *Aztlan*, según la tradición, y de *Aztlan* se deriva el nacional *Aztecatl* (azteca), el cual se da generalmente sólo á los mexicanos; pero propiamente conviene á las siete tribus. Las obras que conozco sobre el mexicano son varias; pero las que principalmente he usado son estas: Arte, por el P. Horacio Carochoi. (México, 1645). Arte, por D. Agustín Aldama y Guevara. (México, 1754). Arte, por el Br. D. Rafael Sandoval. (México, 1810). Arte del mexicano, como se usa en el obispado de Guadalajara, por el Br. D. Jerónimo Tomás Cortés y Zedeño. (Puebla, 1765). Vocabulario mexicano, por el P. Alonso de Molina. (México, 1571). Catecismo de la Doctrina cristiana, en mexicano, por el P. Ignacio Paredes. (México, 1758). Además me he aprovechado de lo que dice Clavijero sobre el azteca en su *Historia antigua de México*.

La gramática del P. Carochoi es cuanto más minuciosa y clara se puede desear, como escrita con el objeto de aprender aun sin maestro. La de Aldama es un excelente compendio de los trabajos emprendidos por maestros antiguos, los PP. Molina, Rincón, Galdo, Vetancourt, Pérez, Avila, Gastelú y aun el mismo Carochoi. La de Sandoval carece de mérito y su brevedad la hace oscura, habiéndola consultado por ser la más moderna que pude encontrar, en cuya virtud esperaba ver alguna observación nueva.

#### DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—El alfabeto mexicano consta de las siguientes letras:

a. ch. e. h. i. k. l. m. n. o. p. t. tl. tz. u. clara.  
u. obscura, v. x. y. z. (3).

2. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, abundando la *l*, *x*, *t*, *z*, *tz*, *tl*. No hay ninguna palabra que comience por *t*; pero las demás letras se usan con variedad en principio y fin de dicción.

3. PRONUNCIACIÓN.—La pronunciación del mexicano es suave, y nunca requiere el uso de la nariz. La *a* es clara, la *ch*, antes de vocal, se pronuncia como en castellano; pero antes de consonante ó cuando es final difiere algo, aunque

se parece mucho: la *e* es clara: la *h* es una aspiración moderada y suave, y sólo se aspira fuertemente cuando precede *u*: la *ll* que se ve en algunas palabras, no es una letra como en castellano, sino doble *l*: se omite la *t* en aquellos casos en que de no omitirse quedara entre dos *l*: la *ll* en medio de dicción suena como en castellano; pero al fin se pronuncia *tle* la *e* semimuda, es decir, sin llegarla á pronunciar bien: la pronunciación de la *tz* es parecida á la de la *s* en español; pero más fuerte y áspera: la *v* la pronuncian las mujeres como en castellano y francés; pero los hombres, dice Aldama, "le dan un sonido muy semejante al que tiene el *hu* de la voz española hueco:" la *x* suena como *sh* inglesa ó *ch* francesa; la *z* es casi como la *s* española, pero no silba tanto.

4. SÍLABAS.—Del uso de la composición resultan en mexicano palabras muy largas, de modo que las hay hasta de diez y seis sílabas. Sin embargo, hay también palabras simples muy largas.

5. ACENTOS.—"Los acentos, dice Aldama, son cuatro: "breve, largo, saltillo y salto . . . la pronunciación del saltillo tiene el sonido muy parecido al que tendrá si pronuncias aspirando suavemente como si hubiera *h* después de "la vocal . . . ; pero no consiste su recta pronunciación sólo "en eso, sino que se pronuncia la vocal con un generito de "suspensión que yo no te puedo explicar, y tú entenderás "fácilmente haciendo que un indio te pronuncie la voz *plíli*, "ó otra que veas con dicho acento. Lo mismo te aconsejo "de la pronunciación del salto; mas por decir algo digo que "se pronuncia esforzando algo la voz en la sílaba que tiene "dicho acento . . . La larga se pronuncia gastando en pronunciarla más tiempo que la breve." Carochi agrega que hay sílabas entre largas y breves.

No hay palabras de terminación aguda, si no son algunos vocativos, y casi todas tienen la penúltima sílaba larga.

Para que se conozca la importancia del acento y cantidad, en mexicano, pondré estos ejemplos: *notex* con *tex* breve, es *mi harina*, y larga *mi cuñado*; *tali*, con saltillo en *ta*, significa *ca padre*; *ta* larga, sin saltillo, y la *i* breve quiere decir *tá be bes agua*.

6. COMPOSICIÓN DE LAS PALABRAS.—Componen los mexicanos reuniendo varias palabras en una sola; pero no por

simple yuxtaposición, sino que atentos á la brevedad y á la eufonía hacen, al componer, mucho uso del metaplasmo, quitando letras ó sílabas, de lo cual nos da idea el siguiente ejemplo: de *tlazotli*, apreciado ó amado; *maxitlik*, honrado ó reverenciado; *teopixki*, sacerdote; *tatli* padre, y *no*, mío, resulta *notlasomaviateopixkatatlin*, cuya voz significa "mi apreciado señor padre y reverenciado sacerdote," viéndose, además, en este ejemplo, la terminación *tin* con la que se expresa respeto, como luego veremos, y componiendo la palabra *teopixki*, compuesta á su vez de *teotl*, Dios, y de *pía*, guardar ó custodiar, perdiéndose en toda la composición varias consonantes y vocales.

El nombre que va al fin de la voz compuesta no se altera, aunque esto no se entiende de los posesivos, por lo que veremos luego.

En la composición con verbo siempre éste queda al fin, y lo mismo sucede al nominativo; pero el adjetivo se pone primero que el sustantivo, y lo mismo el adverbio respecto al verbo.

Es digno de observarse que en composición el adverbio suele significar como adjetivo, y el adjetivo como adverbio; v. g., de *nen* inútilmente, y *tlatolli* palabras sale *nentlatolli*, palabras inútiles; de *yekeli*, bueno, y *neni* vivir, sale *yeknemí*, vivir bien.

Hay dos partículas que pueden llamarse *ligaduras*, pues sirven para unir las palabras, en ciertos casos, las cuales son *ka* y *ti*; v. g., con *kualani*, enojarse, ó *illa*, ver, diré *kualani-ka-illa*, "veo con ira, ó airadamente;" porque en este caso y semejantes, el verbo primero significa como adverbio y el segundo es el que se conjuga: cuando se usa la ligadura *ti* con dos verbos, el primero significa lo que el gerundio en *do*, castellano, ó como adjetivo: con algunos verbos, *ti* se convierte en *timo*.

La mayor parte de las palabras que se componen en mexicano, no pueden usarse separadas.

7. METAPLASMO.—Las figuras de dicción no sólo se usan componiendo, y no sólo se usa la sinalefa, según parece da á entender Aldama (§ 17), sino otras figuras, como fácilmente podremos ir observando en adelante.

8. ABUNDANCIA DE VOCES.—Es rico el mexicano en nú-

mero de voces, de lo que pueden dar varias pruebas; pero aquí me contentaré con repetir lo observado por Clavijero: "De la abundancia de esta lengua tenemos una buena prueba en la Historia natural del Dr. Hernández, pues describiéndose en ella mil doscientas plantas del país de Anáhuac, más de doscientas especies de aves y un gran número de cuadrúpedos, de reptiles, de insectos y de minerales, apenas se encontrará alguna cosa que no tenga su nombre propio: ¿pero qué maravilla es que abunde de voces significativas, de objetos materiales, cuando casi ninguna le falta de aquellas que se necesitan para explicar las cosas espirituales? Los más altos misterios de nuestra religión se hallan bien explicados en mexicano, sin que jamás haya sido necesario servirse de voces extranjeras. El P. Acosta se admira, que habiendo tenido los mexicanos noticia de un ente Supremo, criador del cielo y de la tierra, no hubiesen tenido igualmente en su lengua voz para significar lo equivalente al *Dios* de los españoles, al *Deus* de los latinos, al *Theos* de los griegos, al *El* de los hebreos y al *Alá* de los árabes, por lo que los predicadores se han visto precisados á servirse del nombre español. Pero si este autor hubiese tenido algún conocimiento de la lengua mexicana, hubiera sabido que lo mismo vale el *Teotl* de los mexicanos, que el *Theos* de los griegos, y que no hubo otra causa para introducir la voz española *Dios*, que la demasiada escrupulosidad de los primeros predicadores, los cuales, así como quemaron las pinturas históricas de los mexicanos, porque las tuvieron por sospechosas de alguna superstición (de lo que se queja justamente el P. Acosta), del mismo modo rechazaron también el nombre mexicano *Teotl*, porque se había usado para significar los falsos dioses que adoraban."

9. SINÓNIMOS.—Una lengua tan abundante no es extraño que tenga muchos sinónimos, y, en efecto, se encuentran á cada paso en su diccionario: v. g., para el verbo *ayudar* tienen los mexicanos *nitepalevia*, que significa el que ayuda á otros en sus trabajos, necesidades y enfermedades; *nitenanamiki*, se dice del que ayuda á otro en un trabajo actual, como levantar algún peso, etc., y *nitenankilla*, se aplica al que ayuda á labrar la tierra de su vecino, á decir misa, etc.

10. VOCES METAFÍSICAS.—Las voces metafísicas no escasean, y de ellas presentaré los siguientes ejemplos:

*Illa*, cosa.

*Kavil*, tiempo.

*Ixtlanatiltitli*, razón.

*Netitiltitli*, verdad.

*Tlanamikititli*, mente, memoria.

*Tlanamiki*, pensar.

*Kuallotl*, *yekyotl*, bondad.

11. EXPRESIVAS.—Del uso de la composición resultan en mexicano gran copia de palabras expresivas, y algunas lo son tanto, que definen ó describen perfectamente, por sí solas, aquello de que se trata, resultando locuciones que, como dice Clavijero, son otras tantas hipotiposis de las cosas: daré algunos ejemplos de nombres de lugares y otros en donde se verá explicada su situación, cualidad ú otra circunstancia:

*Tlanepantla*, significa en medio de la tierra, ó situada en medio.

*Popokatepetl*, montaña humeante.

*Atzacaputzalli* (hoy Atzacapuzalco), significa hormiguero, con alusión á los muchos habitantes que tenía.

*Kuauhnhuak* (hoy Cuernavaca), junto á los árboles.

*Atlixco*, encima del agua.

*Tepetitlan*, encima del monte.

*Kuautla*, con *kua* larga, lugar abundante de águilas.

*Kuautla*, con *kua* breve, lugar donde abundan árboles.

*Omeguilco*, dudar, de *ome*, dos, y *yulotli*, corazón.

*Yulotli*, hombre de corazón duro, de *yulotli* y *teitl*, piedra.

12. ONOPATOPEYAS.—Encuéntanse pocas onomatopeyas, de las que presentaré, sin embargo, estos ejemplos:

*Chichipine*, lloviznar.

*Chichipika*, gotear.

*Chachachalaka*, charlar, hablar alto ó gorgorajar.

*Tlakakualaka*, tronar.

*Atlatalakatl*, el ánsar.

*Tlalexkattatoa*, cacarear.

*Favaloa*, ó *huahualoa*, ladrar.

13. PARTES DE LA ORACIÓN.—Las partes de la oración son: nombre sustantivo y adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, postposición, conjunción é interjección.

Respecto al adjetivo se advierte que abundan tanto los verbales, de que hablaré más adelante, que registrando el diccionario se duda si todos los adjetivos lo son, es decir, parece que en mexicano no hay adjetivos *puros*. Empero hallo algunos que no veo tengan verbos de donde se deriven, como los numerales *ze*, uno; *ome*, dos, etc., y aun algunos otros, *goyo*, hábil; *muchi*, todo; *matlatin*, verde. Lo que creo, pues, que puede asegurarse, respecto á los adjetivos *puros*, es que son muy pocos en mexicano.

Sobre los adjetivos numerales es digno de observarse que los hay de diferente terminación según el sustantivo á que se aplican; v. g., *ze*, uno, se dice de cosas animadas, maderos, papel, etc.; *zenteti*, sirve para contar gallinas, huevos, cacao, etc.; *zempantli*, se usa para cosas puestas en hilera; *zentlamanalli*, para contar paredes, trojes, etc.

14. NÚMERO.—Es rico el mexicano en terminaciones para expresar el plural, aunque sólo usadas generalmente con nombres de seres animados; así es que los nombres de inanimados, por lo común, no se alteran para indicar multiplicidad, y ésta se explica por medio de los numerales, ó del adverbio *miek*, mucho; v. g., *ze tetl*, una piedra, *yei tetl*, tres piedra, *miek tetl*, muchas piedras. Sin embargo, los de inanimados usan terminación de plural cuando se aplican á personas; v. g., de *zokilli*, lodo; *tzokime*, somos lodo, y aun hay algunos que sin referirse á personas tienen plural, porque los mexicanos creían que lo que expresaban era animado, ó algunos nombres, según sospecho, porque se han corrompido con el trato de los españoles; v. g., *úvikame*, los cielos; *tepeme*, montes; *zúllatin*, estrellas: muchas veces los nombres de inanimados que usan plural, le forman doblando la primera sílaba; *tetla*, pedregal; *tetetla*, pedregales; *kalli*, casa; *kakalli*, casas, cuya forma confunde erradamente Sandoval (pág. 40) con la frecuentativa de los verbos.

El uso de las diversas terminaciones creo que puede reducirse á las siguientes reglas, subordinadas á otras que, con sus excepciones, sólo pueden ser objeto de una gramática. (4).

1<sup>o</sup> Los nombres primitivos hacen el plural en *me*, *tin* ó *te*, v. g., de *ichkati*, oveja; *ichkame*, ovejas; de *zolin*, codorniz; *zollin*, codornices; *kokoxki*, enfermo; *kokoxke*, enfermos; de *topile*, alguacil; *topileke*, alguaciles.

2<sup>o</sup> Los derivados forman el plural así: los llamados reverenciales, acabados en *tinlli*, hacen el plural en *tzitzintin*; los diminutivos en *tonlli*, en *totontin*, y los diminutivos en *ton* y *pill*, aumentativos en *pol* y reverenciales en *tain* duplicando la final, aunque con sinalefa; v. g., *tlakatzintli*, persona; *tlakatzitzintin*, personas, *ichkatontli*, ovejita; *ichkatotontin*; ovejitas; *ichkapit*, ovejita; *ichkapipit*, ovejitas; *chichiton*, perrillo; *chichitoton*, perrillos; *tlatlakoanipol*, pecadorazo; *tlatlakoanipopol*, pecadorazos; *vevetait*, viejo; *vevetaitin*, viejos.

3<sup>o</sup> Los nombres compuestos con pronombre posesivo, sean primitivos ó derivados, hacen el plural en *van* (*van*, según la ortografía común), conservando además los segundos la terminación de plural que les corresponde como derivados, de modo que resulta duplicada; v. g., *noichkavan*, mis ovejas; *noichkatotovan*, mis ovejuelas. Sin embargo, puede, según Carochi, dejar la terminación que les corresponde como derivados, aunque esto es raro.

4<sup>o</sup> Los nombres *tlakatl*, persona; *zinatl*, mujer, los gentilicios y los que expresan oficio ó profesión, forman su plural con solo quitar la final; v. g., *mezikatl*, mexicano; *mezika*, mexicanos, poniendo además acento salto en la vocal última.

5<sup>o</sup> Hay algunos nombres que para el plural, aunque pueden tomar una de las terminaciones referidas antes, le forman omitiéndola y duplicando la primera sílaba, aunque algunos duplican sin omitir su terminación respectiva, v. g., *teotl*, Dios; *teteo*, Dioses; *zolin*, codorniz; *zozollin*, codornices; *zilli*, liebre; *zizilin*, liebres; *tepochtli* é *ichpochtli*, doblan la sílaba *po*.

6<sup>o</sup> Hay algunos adjetivos que tienen varios plurales, como *miek*, mucho, cuyo plural es *miektin*, *miekin* ó *miekin*.

15. SU CONCORDANCIA.—Encuentro en mexicano concordancia de número entre sustantivo y adjetivo, pues cuando se trata de seres animados, uno y otro reciben la terminación del plural, y ninguno de los dos cuando se habla de inanimados; v. g., de *okzeki*, mucho, y de *zivatl*, mujer, sala

*okzekintin ziva*, muchas mujeres, siendo cosa notable que generalmente aun los numerales reciben terminación de plural con animados; por ejemplo, con *yoi*, tres, diré *yointin tlaca*, tres personas; por el contrario, en *yoi telt*, tres piedras, ni el adjetivo ni el sustantivo se alteran, lo cual es una verdadera concordancia. Hasta *ze*, uno, toma la terminación de plural, cuando se habla de varios vagamente; v. g., para decir uno de nosotros, se dice *zeme tevantin*, y no *ze tevantin*, en cuyo caso el verbo suele no concordar en número porque se pone en singular, aunque lo común es que concuerde poniéndolo en plural; v. g., *zeme tevantin yaz*, literalmente, unos nosotros iré, ó bien *zeme tevantin tiaske*, unos nosotros iremos: si se trata de primera ó segunda persona de plural, pueden anteponerse á *zeme* los prefijos *ti* ó *an*, propios del verbo; como *tiseme tevantin*, unos nosotros haremos, es decir, uno de nosotros lo hará. Pero cuando se fiata un hombre solo á otro, entonces se dice de este modo: *ne pa ka ze tokichtin*, allí está un nosotros hombres, en cuyo ejemplo *ze* no concuerda, y por este estilo cuando el nombre, al que se refiere el que habla, es unívoco con éste, de algún modo, por lo cual una mujer dirá *ze okichtli*, en cuyo caso sí hay concordancia. Dicha fórmula no debe tenerse, sin embargo, por general, pues una mujer, aun hablando de otra, dice *ze zivatl*, y no *ze taitca*.

En composición, aunque signifiquen multiplicidad los nombres que preceden, generalmente se ponen en singular.

16. GÉNERO.—Abundante como es el mexicano en terminaciones y formas para expresar el número, sucede al contrario en cuanto al género, pues no tiene otro modo de distinguir el sexo, sino aplicar á los nombres las palabras *okichtli*, macho, y *zivatl*, hembra, con excepción de algunos pocos nombres que por sí indican el sexo. Se usa igualmente de otra forma con la que se distingue el sexo de la persona que habla; v. g., el hombre para decir *mi hijo*, usa de la voz *nopiltain*, y la madre de otra, *nokoneuh*, lo cual se verifica con algunos nombres de parentesco.

17. CASO.—Carece de declinación, y sólo para el vocativo se añade una *e* al nominativo, ó los acabados en *ti* ó *li* cambian la *t* en *e*: los nombres en *tain* pueden mudar en *tae* ó

agregar la *e*. Esta forma, sin embargo, sólo la usan los hombres; las mujeres acostumbra una otra, que también suelen usar aquéllos, la cual se reduce á añadir al nombre los prefijos del verbo *ti*, *an*, precediendo la partícula *in*; v. g., *in tixivall*, ¡oh mujer!

Por falta de declinación, el genitivo se denota por medio del pronombre posesivo ó la yuxtaposición de las palabras, poniendo primero el consecuente y luego el antecedente; v. g., de *teotl*, Dios, *tenavatilli*, sale *teotenavatilli*, precepto de Dios: el dativo se indica con los verbos llamados *aplicativos*: el acusativo con ciertas partículas que acompañan el verbo, y que conoceremos al tratar de éste, ó por la yuxtaposición; v. g., con *chiva*, hacer, y *tlaxkalli*, pan, diré *nitlaxkalchiva*, yo hago pan: el ablativo se indica con varias partículas ó preposiciones que luego veremos.

18. DERIVADOS.—El modo de hablar el mexicano es vario según la condición de las personas con quienes se habla ó de quienes se habla, y aun tratando simplemente de las cosas que les pertenecen, añadiendo ó no á los nombres, pronombres, verbos, preposiciones y muchos adverbios, ciertas terminaciones. Contrayéndome aquí á las que convienen á los nombres, diré que son dos. *txintli* y *tsin*, resultando con ellas unos derivados que se conocen entre los gramáticos mexicanos por el nombre de *reverenciales*, y que sirven para demostrar amor, aprecio, reverencia, respeto ó lástima, aunque lo que generalmente significan es reverencia; v. g., de *tlakall*, persona, *tlakatzintli*; de *temachtiani*, maestro, *temachtianitzi*.

En cuanto á los demás derivados, y, hablando en general, puede decirse con razón lo que observa Aldama: "Esta lengua es una pura etimología y no tiene la multitud de años. "malas que la española, sino que es muy natural y regular "en sus derivaciones, de lo cual se infiere que con ver una "voz en el Vocabulario ya sabrás otras voces que de aquella "se derivan, y otras de donde aquella nace. . . . En derivar "unas voces de otras, ó nombres de verbos, ó verbos de "nombres, ó verbos de verbos, ó nombres de otros nombres, es mucho más abundante esta lengua que la española "la y la latina, y así muchas voces mexicanas, sólo por

"deos ó usando voces bárbaras, se pueden traducir en español ó latín."

Los diminutivos se forman con las terminaciones *toniti* y *ton*; ésta para hablar con desprecio y aquella con desprecio ó sin él; v. g., de *chichi*, perro; *chichiton*, perrillo, de *kaiti*, casa, *katontli*, casita: la terminación *piti*, es también diminutivo, expresando amor ó ternura. *Poti*, sirve para formar aumentativos.

Las terminaciones *ti*, *ta*, sirven para colectivos: *xochitli*, flor; *xochitla*, floresta.

Los en *otl* son abstractos, como de *kuotli*, bueno; *kuallotl*, bondad; pero hay algunos que, como dice Sandoval, "no sólo significan la forma separada del sujeto, sino también todo lo que pertenece al nombre de donde salen: v. g., *me-xicayotl*, la República y costumbres de México" (5); de *xuitl*, año, sale *xitukayotl*, lo que pertenece al año. Hay algunos nombres en *otl* que no son derivados.

Los en *va* (*hua*) y *e*, indican posesión: *ilwikatl*, cielo; *ilwikava*, Señor ó dueño del cielo, que es epíteto aplicado á Dios; de manera que con estos nombres se expresan conceptos que en castellano necesitan una oración entera; v. g., *tiame*, significa "el que tiene dientes," ó bien es preciso buscarlos un equivalente por no haber una traducción literal; v. g., *topile*, equivale á *alguacil*; pero literalmente significa "el que tiene vara de justicia," porque se deriva de *topille*, vara de justicia: *kuakuaru*, el toro, sale de *kuakuautil*, cuerno, de modo que su material sentido es "el que tiene cuernos." De estos derivados salen otros biderivados que, recibiendo la terminación *kava*, significan objeto ó persona poseedora; v. g., *kuakuaekava*, el que tiene toros, y sea el dueño de ellos.

Los terminados en *o* son aquellos que expresan tener por cualidad lo que indica el primitivo, como en español, de agua, aguado; de polvo, polvoso, etc., y así de *tlilli*, tizne, sale *tlillo*, tiznado ó entintado; del compuesto *xicayulotli*, corazón de mujer; *xicayullo*, que no tiene traducción literal, pero significa *cabarde*.

Para los patrios hay también sus especiales terminaciones, como *Mexikatl*, mexicano; *Tizayoka*, el de Tizayoca, *Tolo*, toluqueño, etc.

En cuanto á comparativos y superlativos, carece el idioma de terminaciones para expresarlos, y las suplen con adverbios, como *achi*, *okachi*, etc., que equivale á *más*; v. g., más bueno es Pedro que Juan, *okachikualli in Pedro ivan amo Juan*, en donde el adverbio se junta con *kualli*, bueno, *in*, es una partícula de que en su lugar hablaré; *ivan*, la conjunción *y*; *amo*, el adverbio *no*, de modo que la traducción literal es: "más bueno Pedro y no Juan," y de este modo, con oraciones y dicciones análogas, se forma la comparación.

De una manera semejante se expresan los superlativos, usando de adverbios, como *zenka*, *zenkika*, *zen*, etc., que equivalen á *muy*, los cuales algunas veces se duplican: (y esto se verifica también con los comparativos); v. g., *kualli*, bueno; *zenkualli*, muy bueno. Algunas de las dicciones que sirven para formar superlativos, lo hacen con los verbos; v. g., *mati* significa saber, y *azikamati*, saber perfectamente, mucho.

Los nombres verbales, es decir, derivados de verbo activo, neutro, pasivo, reflexivo ó impersonal, tienen varios significados y terminan en *ni*, *oni*, *ya*, *ia*, *kan*, *yan*, *o* *ian*, *ti*, *li*, *liti*, *oka*, *ka*, *ki*, *k*, *i*, *o*, *li*, los cuales son muy abundantes, pues casi no hay verbo que no tenga sus correspondientes verbales, y de ellos darán idea los siguientes ejemplos:

- Kochini*, el que duerme.
- Tlazkalchicami*, el que hace pan.
- Motlaloani*, el que corre.
- Chivaloni*, factible.
- Néitonitoni*, cosa para sudar.
- Notlachiuaaya*, mi instrumento.
- Amotlanekia*, nuestra voluntad.
- Tlakualoyan*, comedor.
- Mikoayan*, lugar en que se muere.
- Tepayakiltikan*, lugar ó sitio que alegra ó deleita.
- Itepatioyan*, enfermería.
- Tlachicalli*, hecho, producido, criado.
- Tlatlanauhli*, cosa prestada.
- Tetzotzotliti*, amor.
- Nachivaloka*, mi producción ó creación.

*Nonachtitloka*, mi enseñanza.  
*Tetolini*, cosa que aflige.  
*Tekoko*, cosa que lastima.  
*Temachti*, ó *Temackitli*, maestro.  
*Palanki*, podrido.  
*Chipavak*, limpio.  
*Pixkítl*, cosecha.

Cada una de las terminaciones de los verbales encierra un sentido particular, que sería muy largo explicar minuciosamente; bastando decir, por ejemplo, que los terminados en *ni* son sustantivos, y significan el sujeto que ejercita la acción del verbo, correspondiendo á los participios latinos de presente y verbales en *tor* y *trio*, como *nemini* (*vivens*), el que vive: los en *oni* son adjetivos y equivalen á los en *bitis* latinos y en *ble* españoles, como *patloni*, curable: hay otros en *oni* sustantivos: los en *yan* y *kan*, significan el lugar en que sucede ó se ejecuta la acción del verbo; v. g., *tlakualoyan*, lugar donde se come, es decir, comedor: los en *liztli*, según Aldama, "expresan la acción del verbo de que "se forman ó el acto en que dicha acción se ejercita," como *nemiliztli*, vida: los en *oka*, son los pasivos de los en *liztli* y evitan muchas anfibologías de nuestra lengua, pues, por ejemplo, al decir *temor de Pedro*, no sabemos si es el que Pedro tiene, ó el que se le tiene, y en mexicano no cabe duda, pues en el primer caso se usa la terminación *liztli*, y en el segundo *oka*.

La misma voz del verbo se usa también como nombre á falta de verbal; por ejemplo, *pilmama*, cargar niños, significa también el, ó la que los carga. (6)

Hay algunos nombres, como varios terminados en *li*, *li*, que no obstante estas terminaciones, no son verbales.

Respecto á verbos nominales, ó derivados de nombre, los hay terminados en *oa*, *otia*, *ti*, *tia*, *tilia*, *via*, *ivi*, *xivi*, con diversos significados; como de *tlali*, tierra; *tlaltia*, convertirse en tierra; de *tlama*, vieja; *tlamati*, envejecerse; de *kalli*, casa; *kallik*, hacer casa á otro, etc.

Diré, por último, respecto á los derivados, que abundan los de adjetivo numeral, v. g., de *ze*, uno; *zeya*, una vez; *okzeya*, otra vez; *zekan*, en una parte; *zecen*, de uno en uno, etc.

19. PRONOMBRES PERSONALES.—Los pronombres personales, son:

*Necatl*, *neva*, *ne*, yo.  
*Tevatl*, *teva*, *te*, tu.  
*Yevatl*, *yeva*, *ye*, él ó aquel.  
*Tevantín*, *teva*, nosotros.  
*Amevantín*, *amevan*, vosotros.  
*Yevantín*, *yevan*, aquellos.

Para hablar con reverencia, en significación de usted ó su merced, se usa la terminación *tzin* (7). *Necatl* admite la terminación *pol*, aumentativa, en señal de humildad ó abatimiento.

20. POSESIVOS.—Los posesivos son:

<i>No</i> ,	mío.
<i>Mo</i> ,	tuyo.
<i>I</i> ,	suyo.
<i>To</i> ,	nuestro.
<i>Amo</i> ,	vuestro.
<i>In</i> ó <i>im</i> ,	de ellos.
<i>Te</i> ,	de otro, de otros, ajeno, de alguien.

Estos posesivos siempre se usan en composición, alterándose la final de la palabra con que se juntan; *teotl*, Dios; *noteah*, mi Dios; *veveyotl*, vejez; *moveveyo*, tu vejez; *vevetl*, viejo; *amovevetkautl*, nuestro viejo, en cuyos ejemplos vemos que la final puede cambiar, omitirse ó recibir un agregado; sin embargo, algunos nombres no se alteran, como *chichí*, perro; *nochtichí*, mi perro; *tlatzkan*, cedro; *noltatzkan*, mi cedro, ni tampoco las preposiciones y adverbios, como veremos luego. Según Carochi, las finales que se alteran en composición con las partículas posesivas y en otros casos, son *ti*, *li*, *in*.

Todos los nombres sustantivos de parentesco y de los miembros del cuerpo se usan con posesivo.

Compuestos los posesivos con nombres, indican posesión; pero con las otras partes de la oración, equivalen al personal; v. g., de la preposición *pampa*, por, sale *mopampa*, por tí, y por este estilo *nopan*, equivale á sobre mí; *ipan* sobre aquel; *nozel*, yo solo; *nozél*, tú solo; *nonoma* ó *nonomatka*, yo mismo, ó por mi mano, etc.

21. DEMOSTRATIVOS.—El demostrativo *inin* equivale á este, esta, esto, y aun puede servir para plural; pero mejor se usa de *inike in*, ó *inikein*: como término de oración, sólo se usa *in*, contracción de *inin*, cuya reverencial es *inintzin* para singular, y para plural *inintzintzin*. (8)

El equivalente á ese, esa, eso, es *inon*, que puede servir para plural, aunque mejor es *inike on* ó *inikeon*, poniendo la última partícula sola al fin de oración: su reverencial es *inontzin* para singular, y para el plural *inontzintzin*, ó *inike on tzintzin*.

Si al personal *yevatl* se pospone *in*, significa éste, ésta, esto, y si *on*, ese, esa, eso; en vez de *yevattin*, esto, y de *yevallon*, eso, se puede decir, por apócope, *yevalli*, *yevatto*: el plural es *yevantinin*, *yevantnon*.

22. MODOS Y TIEMPOS DEL VERBO.—El verbo mexicano tiene indicativo, imperativo, optativo y subjuntivo (9). Los tiempos en indicativo son: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro imperfecto: en el imperativo presente y futuro ó más bien futuro próximo y futuro remoto, (10); en el optativo, pretérito imperfecto y perfecto (11): en el subjuntivo sólo hay un tiempo, que los autores traducen por nuestro pretérito imperfecto (12).

23. MODIFICACIONES.—En cuanto á modificaciones es rico, pues, como veremos, con una sola raíz se expresan muchas relaciones de una sola idea, cosa que en otras lenguas requiere verbos diferentes ó circunloquios.

24. MECANISMO.—El mecanismo de la conjugación consiste en la adición de partículas, prefijos y terminaciones, como lo prueba el siguiente ejemplo de un verbo activo.

#### 25. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.

##### Indicativo presente.

<i>Ni-chiva</i> , yo hago, etc.	<i>Ti-chivá</i> .
<i>Ti-chivá</i> .	<i>An-chivá</i> .
<i>Chivá</i> .	<i>Chivá</i> .

##### Pretérito imperfecto.

<i>Ni-chiva-ya</i> , yo hacía, etc.	<i>Ti-chiva-yá</i> .
<i>Ti-chiva-ya</i> .	<i>An-chiva-yá</i> .
<i>Chiva-ya</i> .	<i>Chiva-yá</i> .

##### Pretérito perfecto.

<i>Oni-chi-uh</i> , yo hice, etc.	<i>Oti-chi-uhké</i> .
<i>Oti-chi-uh</i> .	<i>Oan-chi-uhké</i> .
<i>O-chi-uh</i> .	<i>O-chi-uhké</i> .

##### Pretérito pluscuamperfecto.

<i>Oni-chi-uhka</i> , yo había hecho etc.	<i>Oti-chi-uhka</i> .
<i>O-ti-chi-uhka</i> .	<i>Oan-chi-uhká</i> .
<i>O-chi-uhká</i> .	<i>O-chi-uhká</i> .

##### Futuro imperfecto.

<i>Ni-chiva-z</i> , yo haré, etc.	<i>Ti-chivaz-zké</i>
<i>Ti-chiva-z</i> .	<i>An-chiva-zké</i> .
<i>Chiva-z</i> .	<i>Chiva-zké</i> .

##### Imperativo presente, ó más bien futuro próximo.

<i>Ma ni-chiva</i> , haga yo.	<i>Ma ti-chiva-kan</i> .
<i>Ma xi-chiva</i> , haz tú luego, etc.	<i>Ma xi-chiva kan</i> .
<i>Ma chiva</i>	<i>Ma chiva-kan</i> .

##### Futuro remoto.

<i>Ma ni-chiva-z</i> , haga yo luego.	<i>Ma chiva-z</i> .
<i>Ma ti-chiva-z</i> , haz tú luego, etc.	<i>Ma ti-chiva-zké</i> .
<i>Ma an-chiva-zké</i> .	<i>Ma chiva-zké</i> .

##### OPTATIVO.

##### Pretérito imperfecto.

<i>Ma ni-chiva-ni</i> , ojalá que yo hiciera, etc.	<i>Ma xi-chiva-ni</i> .
<i>Ma chiva-ni</i> .	<i>Ma xi-chivá-ni</i> .
<i>Ma ti-chivá-ni</i> .	<i>Ma chivá-ni</i> .

##### Pretérito perfecto.

<i>Ma oni-chi-uh</i> , ojalá que yo haya hecho, etc.
<i>Ma oti-chi-uh</i> , etc.

## SUBJUNTIVO.

## Pretérito imperfecto.

*Ni-chiva-zkia ó ni-chiva-ziaya, yo hiciera, etc.*  
*Ti-chiva-zkia ó ti-chiva-ziaya, etc.*

26. EXPLICACIÓN DEL VERBO.—Tomando como punto de comparación el presente de indicativo, resulta que éste tiempo se forma con sólo la adición de los prefijos *ni, ti, an:* las terceras personas no tienen prefijos; pero pueden suplirse con la partícula *in*, de que trataré en su lugar, y además el plural tiene acento salto, que no deja confundir la primera persona de plural con la segunda de singular, ni las dos terceras personas, que también pueden distinguirse por el pronombre personal. El pretérito imperfecto es el presente con la terminación *ya*, ó sólo se agrega *a* cuando el verbo acaba en *i*. El perfecto antepone *o* á los prefijos, cuya *o* suele, aunque rara vez, ponerse al imperfecto; pero al perfecto lo mejor y comun es ponérsela, aunque su uso no es forzoso, siendo en éste y en el siguiente tiempo donde con toda claridad se ve la raíz del verbo *chi*: el presente de todo verbo que no es irregular acaba en vocal, y es regla que se omita para la formación del perfecto; pero esta regla tiene bastantes excepciones entre las cuales se comprende la de que los terminados en *va* (*hua*) mudan en *ah*, como en el ejemplo puesto: el plural de este tiempo se forma con la terminación *ché*, usada también con los nombres (§ 14), y algunas veces las personas del singular suelen recibir la terminación *ki*. Para formar el pluscuamperfecto se añade la terminación *ka* al anterior, del modo que se ve en el ejemplo. El futuro es el presente con la terminación *z* para singular, y *zhé* para plural, aunque casi todos los terminados en *ia* y en *oa* pierden la *a* final: las personas del singular suelen tener la terminación *ki*.

En el presente de imperativo vemos la partícula separada *ma*, los prefijos *ni, xi, ti*, y la terminación *kan* en las personas del plural, perdiendo su *a* final casi todos los terminados en *ia* y en *oa*: la partícula *ma* puede omitirse en las segundas personas, y aun es mejor hacerlo cuando se man-

da con imperio, porque *ma* denota cierta afabilidad, y aun más *ta*, otra partícula que se suele usar también con el imperativo, distinta de la que mencionaré al hablar del verbo activo. El futuro es el de indicativo con la partícula *ma*, cuyo tiempo no tiene traducción propia en castellano. Aun sin *ma* el futuro puede servir de imperativo. Para vedar con el imperativo, se usa juntar la negación *amo* con *ma*, por medio de la partícula componente ó ligadura *ka*, es decir, *makano*, ó *maka*, por apócope, lo cual es una oración y no un tiempo. También se usa *makano* con el optativo. Carochi y Aldama explican además otro imperativo que llaman vetativo, con el adverbio *manen*, "mirad que no:" pero según Sandoval, "el imperativo con *manen* ni se usa ni se entiende."

El presente de optativo se suplre con el de imperativo, y se entiende por el contexto de la oración ó por el tono ó acento de la voz, en cuyo caso *ma* equivale á *ojalá*. El pretérito imperfecto es el presente de indicativo con la terminación *ni*, y la partícula ó prefijo *xi* en las segundas personas. El perfecto puede ser el mismo anterior sin alterarle, ó con *o* antepuesta, pero mejor como en el ejemplo, que es el de indicativo con *ma*. El pluscuamperfecto se suplre con el imperfecto, con *o* antepuesta ó sin ella, y el futuro con el de imperativo.

El presente de subjuntivo se suplre con el futuro de indicativo, precedido de *in* ó *inik*, que equivale á la conjunción que castellana; v. g., *nikneki in tittahauz*, "quiero que comérás;" pero aun sin expresar *in* ó *inik* se dicen estas oraciones: otras veces se suplren con el presente de imperativo. El pretérito imperfecto se forma del futuro de indicativo, añadiendo *kia* ó *kiaya*. El pretérito perfecto se suplre con el de indicativo. El pluscuamperfecto con el imperfecto de este subjuntivo, pudiendo anteponer *o*: pero no la necesita, y también se suplre con el perfecto de indicativo. El futuro se suplre con el pretérito perfecto, ó con el futuro de indicativo. Pero además es de advertir que, como dice Carochi, los tiempos de optativo pueden suplir al subjuntivo, usando la conjunción *inta*, sí, en lugar de *ma*.

27. INFINITIVO.—Hemos visto que no hay infinitivo en la conjugación, y se suplre con el futuro, diciendo: "yo quiero



es pasiva de verbo que usa *tella*, en activa (por lo que más adelante diré), así se pone en impersonal, v. g., *nichiva*, yo hago; *nichivalo*, soy hecho; *tachivalo*, se hace una cosa.

La voz pasiva, compuesta con su paciente, es también impersonal; v. g., de *tachatchiva*, yo hago pan, sale *tachakalchivalo*, el pan es hecho, que significa "se hace pan:" cuando se usa esta forma no hay *te ni tla*.

El verbo activo, sin ninguna de las partículas con que veremos indica su acción, sirve también de impersonal con solo anteponerle *mo*; v. g., *omochiuh*, se hizo, de *ochiuh*, aquel hizo, á cuya forma consideran algunos como voz pasiva.

Para formar impersonal de reflexivo aparente activo, se pone *te ó tla*, después de la partícula *ne* de su pasiva: si es reflexivo aparente neutro, se antepone *ne*; v. g., *netlalolo*, se corre.

Los neutros forman impersonal mudando su terminación, según las reglas que da la Gramática; v. g., de *tekipanoa*, *tekipanolo*, se trabaja; de *temo*, *temoa*, se baja, y algunos con sólo anteponer la partícula *tla*.

El impersonal de verdadero reflexivo, que rara vez se usa, es su pasiva quitándole los prefijos *ni*, etc., v. g., de *ninetzotlalo*, yo soy amado por mí, sale *netzotlalo*, hay amor propio.

Todo lo dicho sobre la formación de los impersonales, se refiere al presente de indicativo: para el pretérito perfecto se añade *k* al presente, y para los demás tiempos las terminaciones y partículas propias de pasiva.

33. COMPULSIVOS. — Los verbos compulsivos se forman mudando la terminación del activo, de modo que casi todos acaban en *tia*; por ejemplo de *choka* llorar, sale *choktia*, hacer llorar; de *kua*, comer; *kualtia*, dar de comer, entre los cuales algunos no tienen traducción literal en castellano; v. g., de *kava*, omitir; *kavaltia*, prohibir; de *pahi*, sanar; *pahia*, hacer sanar á otro, es decir, curar; de *mati*, saber; *machtia*, hacer saber á otro, ó sea enseñar.

Hay algunos verbos que aunque tienen la terminación de compulsivos, no la significación, por lo cual los llama Aldama *aparentes*, y su significación es la de *reverenciales*.

Los compulsivos salen lo mismo de activo que de neutro, según consta de los ejemplos puestos, tomando los últimos

significación activa, ó más claro, volviéndose activos los neutros por medio de la forma compulsiva.

Con la partícula *ne*, antepuesta, se forman compulsivos de reflexivo.

34. APLICATIVOS Ó DATIVOS. — Hay otra especie de verbos en mexicano, á los cuales, los autores que han escrito de esta lengua, llaman *aplicativos*, y que pudieran llamarse también *dativos*, porque se usan cuando el verbo activo lleva dativo á más de su acusativo ó cuando hay neutro con acusativo. Fórmanse mudando la terminación del activo, acabando casi todos en *tia* y algunos en *vía*; v. g., en "hago pan para tus hijos," se usa *chivilla*, y no *chiva*; en "lloro mis pecados," *chokitia*, y no *choka*.

Algunos de estos verbos no tienen traducción literal en castellano; por ejemplo, de *popoloa*, que significa borrar, sale *popobía*, perdonar. Otros hay *aparentes*, es decir, tienen forma, pero no significación de aplicativo, sino de reverenciales, y lo son casi todos los que salen de neutro.

No solo salen aplicativos de los activos ó neutros, sino también de los compulsivos, como de *patia*, *patitia*, y lo mismo de los reflexivos, siendo común mudar á éstos en *ne* las partículas *no*, *mo*, *to*; v. g., de *nimotlatia*, me escondo, sale *ninnetlatitia*.

35. REVERENCIALES. — Para expresar en mexicano respeto ó cortesía, se usan los verbos llamados *reverenciales*, con los cuales van siempre los prefijos de verbo reflexivo. Los más de los verbos activos forman reverencial usando de sus aplicativos, y pocos de sus compulsivos. Los neutros generalmente toman su compulsivo, y algunos su aplicativo. Los reflexivos verdaderos y aparentes añaden la partícula *tinoo*, al pretérito perfecto, omitiendo la *o* antepuesta. Los compulsivos y los aplicativos verdaderos, agregan *tia* á su terminación, aun á la de los compulsivos que, como tales, terminan en *tia*, quedando *llia*, por síncope; los *aparentes compulsivos* y aplicativos sólo toman los prefijos de reflexivo, propios de todo reverencial, como ya dije.

Todos los reverenciales que he mencionado pueden hacerse bireverenciales agregando la terminación *tinoo*.

Ni de verbo impersonal ni de pasivo sale reverencial.

36. FRECUENTATIVOS. — Los verbos frecuentativos se for-

man duplicando la primera sílaba, y algunos aun la triplican; v. g., de *nichoka*, lloro, sale *nichochoka*, "lloro mucho."

"Hay otros frecuentativos, dice Carochi, que acaban en *ka* y en *ta*; fórmanse de neutros en *ni*, mudando el *ni* en *ka* y en *ta*, y doblando la primera sílaba. El frecuentativo "en *ka*, es neutro, y el en *ta*, activo. Otro verbo activo se "suele formar de estos neutros en *ni*, que acaban en *na* ó "*na*, el cual no es frecuentativo: pero lo puede ser si se do-  
"bla la primera sílaba."

También creo que se debe considerar como frecuentativo el tiempo de que habla Aldama en su Suplemento, diciendo: "Hay un tiempo en *ni* que es presente de indicativo: "se forma añadiendo *ni* al verbo; y de él se usa (aunque es "poco usado) para significar lo que es acostumar ó soler "ejercitar con alguna frecuencia lo que el verbo significa."

37. VERBOS CON IR Y VENIR.—Aun hay en mexicano otra modificación del verbo, y es que cualquiera de ellos, regido de *ir* ó *venir*, se expresa con un solo verbo ó voz, y no con dos, como sucede en las demás lenguas; por ejemplo, yo voy á leer, tú vienes á escribir, etc. (13)

Dichos verbos se forman así. Para los tiempos de *ir*, se añaden al verbo activo estas terminaciones: *to*, para pretérito perfecto de indicativo, en las tres personas de singular, y además acento salto en las de plural; v. g., yo fui á hacer *onichivato*; nosotros fuimos á hacer *onichivato*; *tiah*, para presente ó futuro en las personas de singular, y *tivi* en plural; v. g., yo voy ó iré á hacer, *nichivaltuh*; nosotros vamos ó iremos á hacer *nichivati*; *ti*, para imperativo de singular, y además salto ó *tin* para plural; v. g., ve tú á hacer, *ma nichivati*; id vosotros á hacer, *ma nichivati*, ó *nichivati*; para las tres personas de singular del imperativo aun basta poner salto al verbo sin añadir *ti*. Para los tiempos de *venir*, y en la misma forma, se añade *ko* para presente de indicativo, *kih* para futuro, *ki* para imperativo: *kih* se muda en *kivi* para plural, y *ko*, *ki*, llevan salto para expresar el mismo número. Con estos tiempos se expresan el optativo y el subjuntivo del modo que se ve en la voz activa. La pasiva de estos verbos se forma intercalando *to* antes de sus terminaciones distintivas. Los tiempos de que carecen, se

suplen con los verbos *yauh*, ir, y *vallauh*, venir, y con el futuro del verbo que rigen.

38. IRREGULARES.—Los verbos irregulares son tan pocos en mexicano, que, según parece, no pasan de los siguientes:

*Ko*, estar, haber ó ser.

*Mani*, estar.

*Itak*, estar en pie.

*Onok*, estar echado ó acostado.

*Yauh*, ir.

*Vallauh*, venir.

*Fitz*, venir, el cual es también defectivo.

*Mazevati*, merecer ó alcanzar algún beneficio.

*Iknoptli*, lo mismo significa.

*Iciltli*, lo mismo. (14)

Los tres últimos verbos toman como prefijos los pronombres posesivos.

39. PARTÍCULAS DEL VERBO ACTIVO.—Los verbos neutros y activos tienen un mismo modo de conjugarse; pero estos usan otro distintivo, según se usan en la oración con paciente ó sin él, de lo cual resulta que nunca pueden confundirse con aquellos, y queda bien indicado que hay complemento en la oración, tácito ó expreso.

Cuando hay complemento expreso, toma el verbo las partículas *k*, *ki*, *ko*, *kin*, *kim*: *k*, si el paciente es singular; *ki*, para terceras personas de singular ó plural, y segunda de plural cuando el verbo empieza por consonante; *ko*, si el verbo empieza con *e* ó *i*, en las seis personas, y si empieza con *a* ó con *o*, se pone *k* en todas; *kin*, va en las seis personas, si el paciente es plural; pero si el verbo empieza con vocal, se pone *kim*; v. g., yo hago pan *nichivato in tlaaskalli*; la mujer hace pan, *inicitalt nichivato in tlaaskalli*, etc. (15) Pero es de advertir que dichas partículas sólo se usan cuando el acusativo va separado del verbo, pues en composición basta la unión de las palabras para indicarle, como vimos en *nillazkatchivo*, yo hago pan, al tratar del caso.

Cuando el acusativo ó dativo no es nombre sino pronombre, se usan, en lugar de las partículas dichas, *nech*, me, á mí; *mitz*, te, á tí; *tech*, nos, á nosotros; *amech*, os, á vosotros;

v. g., yo te limpio, *nimitzchipava; nimitumaka, tiarkalli, te doy pan, ó doy pan para ti*

Cuando se calla el paciente, se usa la partícula *te*, si lo tácito es persona; *lla*, si es cosa, y *tella*, si es una y otra; v. g., yo curo, *nilepatia*; yo como, *niltakau*, en cuyos ejemplos, así como en las oraciones con paciente, van las partículas entre los prefijos y el verbo: para decir "yo castigo," traduciré en mexicano *niteltasakuitlia*, usando *tella*, porque el castigar supone dos complementos, una persona á quien se castiga, representada por *te*, y una culpa que se castiga, representada por *lla*, como quien dice, "yo castigo á Pedro el pecador."

Aquí notará el lector que los verbos reflexivos aparentes activos, se distinguen de los verdaderos en que aquellos usan las partículas de los activos, y también debe advertirse que los derivados de activo, aun nombres verbales, también las usan.

Hay algunas excepciones á lo dicho, ó sean irregularidades; v. g., al verbo activo *ai*, hacer, no se le ponen las partículas *k*, etc.; *tequipanoa*, trabajar, unas veces va con *lla*, y otras no; *nachtia*, enseñar, pide *tella*, y sólo usa *te*, etc.

40. ORACIONES DE VERBO PASIVO.—Las oraciones de verbo pasivo en que se expresa el agente no se usan en mexicano, sino que se expresan con el verbo activo; así es que para decir "yo soy enseñado por Pedro," diré, "Pedro me enseña." Pero las oraciones de verbo pasivo, sin expresar el agente, son tan usadas, que muchas no se pueden traducir propiamente al castellano: v. g., *naiktlo*, literalmente, "soy hecho guerra," por "me hacen guerra;" en este caso y semejantes, como siempre se expresa el paciente, no hay para qué usar las partículas *te*, *lla*, correspondientes al verbo activo; pero sí se ponen con verbo pasivo cuyo activo usa *tella*, es decir, que sea de aquellos que tienen dos pacientes, usándose del mismo modo que en las de activa sin paciente, á saber: cuando no se calla ni cosa ni persona se omiten; v. g., *nipopobilo in tiatlakollí*, literalmente, "yo soy perdonado el pecado," observándose que en estas cosas el verbo en mexicano, concuerda con el paciente, y no con el nominativo; así es que debe decirse en plural "yo soy perdonado los pecados," y no como en castellano, "los pecados

me son perdonados;" si sólo se expresa la cosa, se pone *te* y si la persona, *lla*; v. g., *niltapopábito*, yo soy perdonado si se callan persona y casa, entonces se usa *tella*, resultando el verbo ó voz impersonal, como vimos en su lugar; v. g., *teltapopobilo*, se perdona.

41. VERBO SUBSTANTIVO.—Carece el verbo substantivo de tal significación en presente de indicativo, por lo cual se suople agregando al nombre que debe servir de predicado en la proposición los prefijos del verbo activo; como *niltatlakouani*, yo soy pecador.

42.—MODISMOS DEL VERBO.—Cuando la acción del verbo se ejecuta por tercera persona y además por primera ó segunda, se omiten éstas y sólo aquella se expresa; pero el verbo se pone en plural con el prefijo correspondiente á nosotros si se calla *necalli*, ó á vosotros si se calla *tecalli*; v. g., "yo y Juan lo haremos," in *Joan tichtoazke*.

Entre la partícula *ma* de imperativo y optativo, y la *o* de pretérito se pueden poner otras palabras; v. g., con *kin* después, diré *ma kin tichtoxon*, harás eso después.

Se usan unos tiempos por otros, como presente por pretérito; por ejemplo, "antes que empieza el mundo sólo hay Dios," en lugar de *empezara*, siendo casi general poner presente en aquellos casos en que se anuncia algo que aun actualmente se verifica, como que haya Dios; pero aun fuera de estos casos se presentan semejantes ejemplos; v. g., "esté bueno cuando se acostó," por "estaba bueno." El pretérito perfecto se usa por pluscuamperfecto, como "yo ya comí cuando él vino," por "yo había comido."

43. POSPOSICIONES.—Abunda el mexicano en postposiciones (cuya parte de la oración hace el mismo oficio que la preposición) (16), como lo prueban los siguientes ejemplos:

<i>Pal, pampa,</i>	por.
<i>Ikampa,</i>	detrás.
<i>Van,</i>	con, ó en compañía.
<i>Ttok,</i>	junto, perteneciente á.
<i>Ko, k,</i>	en, dentro, de, por, á.
<i>Pa, kopa,</i>	en, de, con.
<i>Nalko, nal,</i>	del otro lado.
<i>Pan,</i>	en, sobre, por, en tiempo.

<i>Tlan,</i>	junto, entre, debajo, perteneciente á.
<i>Ka,</i>	con, de.
<i>Tech,</i>	en, á, de.
<i>Vik,</i>	hacia, de.
<i>Tzalan,</i>	entre.
<i>Nepantla,</i>	en medio.
<i>Navak,</i>	junto, ó en compañía.
<i>Ikpak,</i>	sobre, encima.
<i>Ieko, ícapan, iztlan,</i>	en presencia, ante, delante.
<i>ixtla,</i>	en la superficie, en la haz.
<i>Itik, itek,</i>	en lo interior.
<i>Tzintlan,</i>	debajo, abajo.
<i>Tepotáko, kvittapan,</i>	detrás, á la espalda.

Las observaciones particulares que se siguen sobre cada una de estas potposiciones, y algunas generales, creo que serán bastantes para dar á conocer el uso de esta parte de la oración en mexicano.

Las primeras hasta *itok*, se componen con pronombres posesivos y no con nombre; pero pueden referirse á éste separadamente, aunque juntándose con la partícula *i*, si se trata de singular, y con *in*, de plural; por ejemplo, *ikampa in pitzotl*, detrás del cerdo; *inkampa in pitzome*, detrás de los cerdos. El *in* que va en medio, tiene otro significado, según veremos en su lugar: como ejemplos de dichas potposiciones con pronombre pondré *napal*, por mí; *movan*, contigo, en cuyo caso y semejantes vimos, desde que se trató del pronombre posesivo, que este significa como personal.

Las siguientes hasta *nal*, sólo con nombre se componen, y nunca van separadas, aunque *nal*, según Carochi y Sandoval, se junta también con verbo; v. g., con *tiankixtli*, diré *tiankixko*, en la plaza: *ko* y *k* nunca se usan con monoslabos, excepto *itell*, fuego.

Desde *pan* hasta *ikpak*, se componen con pronombres posesivos ó con nombres, y también pueden ir separadas de éstos, todo en la forma dicha. Entre *tlan* y los nombres con que se junta, generalmente se pone la ligadura *ti*; v. g., con *tepetl*, monte, se dice *tepetiltlan*: lo mismo sucede con *ka* y otras: á *vik* y otras es común añadir *pa* ó *kopa*, como *to-*

*vikpa* ó *tovikopa*, hacia nosotros, perdiendo *kopa* su significación.

*Ieko, ícapan, iztlan, ixlla*, se derivan de *ixtli*, rostro ó cara: se componen con pronombres posesivos y con pocos nombres, aunque pueden referirse á cualquiera sin componerse, según Aldama; pues Sandoval dice que estas potposiciones siempre van compuestas.

*Itik, itek*, salen de *ititi*, ó *itell*, vientre, y se componen con nombres y pronombres posesivos.

Hay algunos nombres terminados en *iti* que antes de esta terminación tienen de por sí las potposiciones *ikpak*, *tech*, *pan*, *tlan*, por lo cual, cuando se quiere que signifique con dichas potposiciones, no hay necesidad de ponerlas, bastando quitar la terminación *iti*; v. g., con *teopan-iti*, templo, diré, *teopan*, que significa en el templo, de lo cual resulta, que cuando esos nombres se componen con posesivo, su significado es equívoco, pues significan con y sin potposición, porque el pronombre posesivo, como en su lugar vimos, basta para alterar la final, y así el sentido depende del contexto de la oración.

De los nombres verbales sólo los en *iti*, *li*, *iztli*, *ki*, *k*, *i*, *o*, pueden componerse con potposiciones, aunque sí pueden referirseles separadamente; v. g.; *itik in tlakualchivaloyan*, dentro de la cocina: para este nombre, y otros verbales que significan lugar, no se usan en mexicano las potposiciones correspondientes á *de*, *a*, *en*, *por*; v. g., *niah tlakualchivaloyan*, literalmente es, "voy cocina."

Con nombre en plural nunca se junta la potposición, sino que en tal caso se pone separada con *in*.

Para unir la potposición con el nombre se altera la final de éste, lo mismo que cuando se compone con posesivo, excepto que no forma terminaciones en *uh*, de modo que un nombre compuesto con potposición, como alterado ya por ésta, no se altera aunque se le junte posesivo.

Con el mismo posesivo siempre va unida la potposición, y nunca separada, como suele suceder con los nombres.

Siempre en composición la potposición se pospone á la palabra que sigue, como se habrá notado en todos los ejemplos puestos, de lo cual viene que se le dé el nombre de potposición, y no de preposición.

El pronombre *te*, compuesto con postposición, equivale á personas, gente, otro ú otros.

Cuando no se expresa voz alguna á la cual se refiere la postposición, se une con la partícula *ta*; v. g., cuando se me pregunta á dónde lo pongo? y quiero responder, detrás, diré *taikampa*, de lo cual resulta que nunca va sola la postposición en el discurso, pues por lo menos se junta con esta partícula *ta*, ó con *i*, *in*.

En fin, es de advertir que las postposiciones toman la terminación *tzinko*, para expresar reverencia. Esta terminación suele también significar disminución, como en *Tollantzinko*, lugarcito de juncos.

44. ADVERBIO.—En adverbios es riquísimo el mexicano. Empero carece de los que corresponden á los terminados en *mente* del castellano, y los suple con el nombre abstracto, y *ka*, con; v. g., de *chipavak*, limpio; *chipavaka* con limpieza; también se suplen con *ik*, postpuesto el adjetivo; *kualli*, bueno; *kualli ik*, con bondad.

45. CONJUNCIONES.—En cuanto á conjunciones debo advertir que un autor, D. Carlos Tapia, dice que no hay en mexicano más que una, *ivan*; pero esto no es cierto, como lo prueban estos ejemplos:

<i>Noye, kekene, ivan,</i>	y, y más y también.
<i>Amo,</i>	ni.
<i>Okonoma, ó noma,</i>	aun.
<i>Itlanel,</i>	aunque.
<i>Itla,</i>	sí.
<i>Ipampa,</i>	porque.
<i>Kuizamo,</i>	pues no.
<i>Yuhkinima,</i>	como.

Y otras que se ven en el diccionario, aunque no se encuentra la correspondiente á *o*, de modo que ésta y demás que falten, es preciso suplirlas con algún adverbio ú otra conjunción.

46. PARTÍCULAS.—Hay ciertas partículas en la lengua mexicana, cuyo uso es interesante conocer, y que no deben confundirse con las otras partes de la oración por ser vario su significado, ó porque sólo significan con otra palabra, y son *in*, *ka*, *on*, *poloa*, *po*.

La partícula *in*, puesta antes de los interrogativos, *akin* ó *ak*, quién; *tein*, *te*, *ten*, *tei*, qué, les quita su sentido interrogativo, y equivalen al relativo que; v. g., *akin ovalta*, ¿quién vino? *in akin okatka gaira inkan*, el que estuvo ayer aquí: cualquier adverbio interrogativo deja de serlo si se le antepone *in*; v. g., ¿á dónde vas? *kampa tiauh*; á donde soy enviado, *in kampa titlanilo*: antepuesta al pretérito perfecto equivale á *cuando*, y al pretérito de subjuntivo á *después que*, en cuyo caso es común poner *ye*, ya, después de *in*: casi siempre se usa antes de los pacientes y agentes de la oración, significando como artículo; y, en fin, muchas veces no tiene sentido ni traducción en castellano, apareciendo como puramente expletiva.

*Ka* suele significar *porque*, causal, y otras veces significa *que*; pero su oficio más común es dar fuerza á lo que se afirma: no debe confundirse con el verbo *ka*, estar, ni con la ligadura *ka*.

*On* puede unirse á cualquier verbo, y lo mismo significa con esta partícula que sin ella; pero desfigura mucho los prefijos; v. g., de *ninemi*, yo vivo, resultado *nonnemí*. Sin embargo, hay uno que otro verbo que llevando *on*, cambia de significado; v. g., *ayak nitálla*, nadie te ve; *ayak nitzonitta*, nadie te visita: *matl*, saber, con dicha partícula significa sentir ó gustar algo interiormente. También, según Carochi, algunas veces significa "distancia de lugar, en la cual se ejercita el verbo."

*Poloa* es poco usada, y aunque no tiene traducción propia, indica abatimiento ó desprecio: se usa añadida al pretérito perfecto de los verbos en persona singular, conjugados según la regla general, por lo cual pudiera considerarse como una modificación más del verbo mexicano: para decir ¿qué haces? como despreciando el acto que se ejecuta, se dice *tein tichihpoloa*, en vez de *tein tichiba*.

*Po* significa igualdad ó semejanza, y debe unirse con posesivo, menos *te*: entre una y otro, se puede poner nombre; v. g., con *kokozki*, enfermo, diré *in Pedro nokokozkapo*, que significa "Pedro enfermo como yo."

47. POESÍA.—Respecto á la poesía mexicana, he aquí lo que dice Clavijero: "En sus versos cuidaban del metro y de "la cadencia. En los restos que nos quedaban de su poesía

"hay algunos versos, en los cuales, entre las palabras significativas, se ven extremetidas ciertas interjecciones ó sílabas que carecen de toda significación, y solamente usadas por lo que parece, para ajustarse al metro; pero eso tal vez era un abuso de sus poetas. El lenguaje de sus poesías era puro, ameno, brillante, figurado y adornado de frecuentes comparaciones tomadas de las cosas más agradables de la naturaleza, como flores, aves, arroyuelos, etc. En la poesía era donde más usaban de la composición de las voces, las cuales llegaban á ser frecuentemente tan largas, que una sola hacía un verso de los mayores. El asunto de sus composiciones poéticas era vario. Componían himnos en alabanza de sus dioses, y para alcanzar de ellos los bienes que necesitaban, los cuales cantaban en los templos y en sus bailes sagrados. Otros eran poemas históricos, que contenían los acontecimientos de la nación y las acciones gloriosas de sus héroes, los cuales cantaban en sus bailes profanos. Otros eran odas, que contenían alguna moralidad ó instrucción útil á la vida. Otros, finalmente, eran poesías amatorias, ó sobre algún otro asunto agradable, como la caza."

48. METÁFORA.—La metáfora no sólo se usa en la poesía sino también en prosa, con mucha frecuencia.

49. DIALECTOS.—La lengua mexicana tiene varios dialectos según explico en el capítulo siguiente.

50. EJEMPLO DE LA ORACIÓN DOMINICAL.—Concluiré con hacer la análisis del Padre nuestro.

	<i>Totatzine</i>	<i>in</i>	<i>ilvikak</i>	<i>timo-</i>
Nuestro padre	reverenciado	que	cielo en	es-
<i>yetztika</i>	<i>ma yektenevalo</i>	<i>in</i>	<i>motokatzin</i>	<i>ma</i>
tás	alabado sea	( )	tu nombre	ven
<i>vallah</i>	<i>in</i>	<i>mollatokayotzin</i>	<i>ma chivalo</i>	<i>in</i>
ga	( )	tu reino	sea hecha	( )
<i>ilaltikpak</i>	<i>in</i>	<i>mollanekiltzin</i>	<i>in yuh</i>	<i>chi-</i>
tierra sobre	( )	tu voluntad	( )	así
<i>valo</i>	<i>in</i>	<i>ilvikak.</i>	<i>In</i>	<i>totaxcal</i>
hecha	( )	cielo en.	( )	nuestro pan
<i>moxtae</i>			<i>moneti</i>	<i>maaxkan</i>
día	á nosotros	es necesario		ahora

<i>xitechmomavili</i>	<i>ivan</i>	<i>ma</i>	<i>xitechmopopolvili</i>	<i>in</i>
danos	y		perdonanos	( )
<i>totlatlakol</i>	<i>in</i>	<i>yuh</i>	<i>tikintlapopolvia</i>	
nuestros pecados	( )	así	perdonamos	
<i>intechtlatlakavia</i>	<i>ivan</i>	<i>makamo</i>	<i>xitechmo-</i>	
(á) los que nos ofenden	y	no	nos	
<i>makavili</i>	<i>inik</i>	<i>amo</i>	<i>ipam</i>	<i>tivetzike</i>
dejes	para	no	en	caeremos
<i>teneyekoltitlatli</i>		<i>zanye</i>		<i>ma xitechmoma-</i>
tentación		empero		libra-
<i>kixtli</i>	<i>in</i>	<i>ivikpa</i>	<i>in</i>	<i>amo</i>
nos	( )	contra	( )	(lo) no bueno (lo malo.)

51. ANALISIS.—*Totatzine*: compuesto de *tati*, padre, perdida la terminación *ti* por estar unido con el posesivo *to*, nuestro; *tin*, partícula reverencial; *e* terminación de vocativo.

*In*: partícula, significando aquí el relativo *que*.

*Ilvikak*: de *ilvikatl*, cielo, perdida *tl* por estar en composición con la postposición *k*, en.

*Timoyetzika*: segunda persona del singular de indicativo presente, del verbo irregular *ka*, estar, en la forma reverencial, la cual se expresa anteponiendo *yeti* á cualquiera de sus tiempos; *timo*, es prefijo de segunda persona del singular de verbo reflexivo, usado aquí por ser verbo reverencial.

*Ma yektenevalo*: tercera persona del singular de presente de imperativo, voz pasiva, del verbo *yekteneva* como lo indican la partícula *ma* de imperativo, la terminación *lo* de pasiva y la falta de prefijo que se ve en las terceras personas.

*In*: partícula.

*Motokatzin*: de *tokatl*, nombre, alterada la final por entrar en composición con el posesivo *mo*, tuyo; *tin*, partícula reverencial.

*Ma vallah* tercera persona del singular de presente de imperativo, de un verbo compuesto de *val*, hacia acá, y *yauh*, ir; *ma ya* se explicó.

*In*: partícula.

*Mollatokayotzin*: de *tlatokayoll* reino, perdida la final por estar con el posesivo *mo*, tuyo; *tin*, partícula reverencial.

*Ma chivalo*: tercera persona del singular de imperativo, voz pasiva, del verbo *chiva*, que sirvió antes de ejemplo.

*In*: partícula.

*Tlaltikpak* de *tlalli*, tierra, perdiendo *li*; *ti*, partícula componente ó ligadura: *ikpak*, sobre, postposición que pierde la *i* por sinalefa.

*In*: partícula.

*Motlanekiltzin*: de *tlanekiltli*, voluntad, verbal en *li*, pérdida la final por su composición con *mo*, tuyo; *tzin*, reverencial.

*In*: partícula.

*Yuh*: adverbio.

*Chivalo*: tercera persona del singular de presente de indicativo, voz pasiva del verbo *chiva*.

*In*: partícula.

*Iwikak*: véase antes.

*In*: partícula.

*Tollarkal*: de *tlarkalli*, pan, perdiendo la final por ir con *to* nuestro.

*Momotla*: adverbio.

*Totech*: de *tech*, preposición, que significa *a*, y del posesivo *to*, que por estar con preposición significa como personal.

*Moneki*: adverbio ó modo adverbial que significa conviene, es necesario.

*Ma*: partícula del verbo siguiente.

*Azkan*: adverbio interpuesto entre *ma* y el verbo.

*Xitechmomakilli*: imperativo de *makilla*, aplicativo de *maka* para expresar reverencia, con *ximo* prefijo de reflexivo, y *tech* pronombre de verbo activo, intercalado entre el prefijo.

*Ivan*: conjunción.

*Ma xitechmopopoviti*: imperativo de *popovitia*, aplicativo para expresar reverencia de *popovtia*, acompañado del prefijo *ximo*, reflexivo, propio de reverencial, y de *tech*, pronombre de activo.

*In*: partícula.

*Tótlalakot*: de *tlalacotli*, pecado, y *to*, nuestro.

*In*: partícula.

*Yuh*: adverbio.

*Tikintlapopovtia*: primera persona del plural de presente de indicativo de *popovtia*; *ti*, prefijo correspondiente; *kin*, partícula del activo, usada porque sigue paciente plural; *ta*, partícula del activo, usada aquí porque es verbo que se refiere á cosa y persona, estando tácita la palabra *pecados*, ú ofensas.

*Intechtlatlakavtia*: *tlalakavtia* es el verbo *afender*, supliendo aquí al participio, acompañado de la partícula *in*; *tech*; es el pronombre componente acusativo *nos*.

*Ivan*: conjunción.

*Makamo*: de *amo*, no, y de *ma*, partícula del verbo siguiente.

*Xitechmomakaviti*: imperativo de *makavitia*, aplicativo para expresar reverencia, por lo que va con *ximo*, prefijo de reflexivo; *tech*, pronombre del verbo activo.

*Inik*: conjunción.

*Ipan*: compuesto de la preposición *pan*, en, y la partícula *i* que la acompaña, por no ir junta con la palabra que sigue.

*Tivetzake*: futuro de indicativo en primera persona de plural del verbo *vetzi*, en cuyo caso suple al infinitivo castellano *caer*.

*In*: partícula.

*Teneyekoltlitzli*: verbal de los que terminan en *li*.

*Zanyé*: conjunción.

*Ma xitechmomakistili*: imperativo de verbo aplicativo para expresar reverencia, de *makistia*, librar á otro; con *ximo*, prefijo de reflexivo, y *tech*, pronombre de verbo activo.

*In*: partícula.

*Iwikpa*: adverbio.

*In*: partícula.

*Amo*: adverbio.

*Kualli*: adjetivo. (17)

## NOTAS.

(1) El Sr. Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México*, adopta mi opinión acerca de la diferencia entre el chichimeco y el mexicano, y aun la robustece con otras dos razones: 1ª en la *Relación* (m. s.) del Arzobispo D. Antonio Montúfar, se lee que en el pueblo de Pachuca se hablaba el othomí, el mexicano y el *chichimeco*, lengua que no entienden otros. 2ª Consta en la *Biblioteca* de Beristain que el Padre Diego Díaz Pangua escribió: "Arte y Diccionario de la lengua *chichimeca*." Agregaré, por mi parte, dos testimonios más. Herrera dice: "En Michoacán se hablan cuatro lenguas *chichimeca*, *otomita*, *mexicana* y *tarasca*." (Dec. 3, lib. 3, cap. 15). Hervás, no obstante que, siguiendo á Clavijero, creía ser unos mismos los chichimecos y los mexicanos asentó este hecho: "Al Norte de los otomites están los *chichimecos* que no hablan lengua mexicana." (Catálogo, vol. 1º, pág. 198). Basta lo dicho, por ahora, y entraré en nuevas explicaciones sobre el *chichimeco*, al hablar del idioma *meco* (cap. 55).

(2) Me parece conducente recordar aquí el *dictamen* sobre etimología de la palabra *México*, que publiqué en el Boletín de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística (vol. 8, p. 415.)

(3) Todos los gramáticos mexicanos, cuyas obras he consultado, dicen que en la lengua azteca hay algunas palabras en las cuales unos autores usan *u* y otros *o*, porque la pronunciación de esas letras no es bastante clara, bastante marcada. La consecuencia que rectamente se desprende de esto es que hay una letra en mexicano la cual guarda un sonido medio entre la *o* y la *u*, y por ese motivo he puesto una vocal más en el abecedario, que he designado con el nombre de *u* oscura. Como los escritores no han tenido cuidado de expresar con un signo particular esa letra, es

difícil saber en qué palabras debe concurrir, por lo tanto me contento con la observación hecha.

Diré también, respecto al alfabeto, que algunos autores usan *hu* en lugar de *ve*; yo prefiero usar aquí esta letra, explicando su pronunciación, como lo hacen otros autores, porque así nos ahorramos un signo inútil.

Sin embargo, en la parte *comparativa* usaré *hu*, porque son las letras adoptadas generalmente para las idiomas análogos al mexicano, siendo más sencillo conformar éste con aquéllos que varios con uno solo.

(4) El prurito de imitar la gramática latina, que se observa en nuestros gramáticos, los hace dividir y subdividir las reglas del número en *cinco declinaciones*, incluyendo en ellas erradamente muchas aplicaciones relativas á otros puntos de la gramática, de lo cual no sólo resulta confusión sino también consecuencias falsas. Por ejemplo: Aldama (§ 63) asienta que el nombre *pitzotl*, cerdo, pertenece á varias declinaciones (y otros nombres respectivamente), y quiere probarlo haciendo ver la variedad de terminaciones de que tal palabra es susceptible; el resultado es que examinadas esas terminaciones se ve que una es de plural, otra de diminutivo, otra de compuesto con posesivo, y otra de esto mismo y á la vez de diminutivo.

(5) No á todos los en *otl* conviene, sin embargo, esta definición de Sandoval, que él parece dar como general, pues hay muchos que son simplemente abstractos, como el ejemplo citado *kuallotl*, etc.

(6) El P. Molina, en su prólogo, aviso 10, explica que no todos los verbos tienen verbales, en cuyo caso se suplen con el verbo mismo, como se ve del ejemplo que pongo, sacado de Aldama (§ 404), por lo cual parece que este autor se equivoca al decir (§ 430): "En el mexicano hay tantos verbales cuantos verbos." Por esto es que yo anteriormente restringí esta aserción con la palabra *casí*.

(7) Ni Carochi ni Aldama conceden reverencial al pronombre *nevatl*, por parecerles impropio que uno mismo hable de sí con respeto, de modo que el segundo explica: "aunque el "P. Pérez afirma que oyó decir *nevatsin*, avisa que fué don-"de no hablaban bien; yo digo, que quizá los que lo decían "estaban bufoneando." Nada de esto me parece á mí, pues

muy bien podría usarse con reverencia el pronombre de la primera persona, sin faltar á la propiedad, en el sentido que vemos se usa en mixteco.

(8) También como demostrativo se usa de las palabras *in nepa ka*, allí está; pero esta es una oración supletoria y no un pronombre.

(9) Cualquiera que lea sin otros antecedentes á Sandoval, creará que en la conjugación mexicana hay participios; pero los que este autor pone como tales no son sino los adjetivos verbales de que he dado cuenta, y que minuciosamente explican Carochi y Aldama.

(10) Sigo, en esta parte, á Carochi y Aldama, y no á Sandoval, que sólo concede un tiempo al imperativo. (Véase á Aldama, § 184 y siguientes).

Probablemente Sandoval acostumbrado á su idioma y los análogos, creyó impropio que el imperativo tuviese dos tiempos porque significa acción venidera, y, en consecuencia, no debe tener presente. Reflexiónese, sin embargo, que una acción puede ejecutarse inmediatamente ó después: v. g., "trae un libro ahora, en el momento, sin tardanza," ó bien "trae un libro dentro de un mes, un año, etc." Lo que propiamente hay, pues, en mexicano, en el imperativo, es futuro próximo y futuro remoto; pero hay dos tiempos, y no uno como supone Sandoval.

(11) El presente de optativo es *el mismo que el de imperativo*, dice Carochi (pág. 28, vuelta): luego no hay razón para dar presente al optativo, como hacen Aldama y Sandoval, bastando explicar que este modo se *suple* con el de imperativo, y se entiende por el contexto de la oración, ó el tono, el acento.

(12) El presente de subjuntivo que pone Sandoval no es un tiempo, sino una oración formada de la conjunción *inlla*, si, y de optativo, como explico en su lugar: es, pues, un *supletorio* que no debe figurar en la conjugación, sino explicarse por separado.

(13) A esta llaman conjugación *gerundiva* ó de *gerundio* los autores mexicanos, porque el verbo regido que con ella se expresa corresponde al gerundio acusativo en *dum* del latín; pero hablando en castellano y con gentes que hablan castellano ese nombre es impropio, pues en este idioma lo

que resulta es una oración de infinitivo en la que rigen los verbos *ir* ó *venir*.

(14) Aldama, en su suplemento (§ 353), no considera como verbo á *tlavelilitik*, citado como tal entre las irregulares por Carochi y Sandoval.

(15) Es de advertir que en los ejemplos anteriormente puestos en mexicano, donde ha concurrido verbo activo, no he puesto las partículas correspondientes, porque el lector no las hubiera comprendido.

(16) Algunos autores las llaman *preposiciones*, y otros *postposiciones*; yo admito el segundo nombre, como más lógico, puesto que siempre van después de la palabra con que se juntan.

(17) Duflot de Mofras, en la colección de Padre nuestros que trae en su obra *Exploración de California y el Oregón* tomó por mexicano el huasteco, cuya equivocación dió lugar á un escrito aclaratorio del P. Nájera. (México 1845).